



PRECIOS DE SUSCRICION: MADRID, un mes, 6 rs.; PROVINCIAS, trimestre. La suscripcion directa, 2-4 por correspondencia, SOC. EXTRANJERA Y ULTRAMAR, 80c. INSTRUCCION.—MORALIDAD.—RECREO. OFICINAS DEL PERIODICO: Calle, 1, principal, Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administracion. Se insertan anuncios y comunicados.

**NUESTROS GRABADOS.**

**HAMLET Y OFELIA**  
(CUADRO DE ROSALES).

Varios ilustres artistas han trasladado al papel, á la tabla, al lienzo ó al mármol las principales escenas de la gran tragedia de Shakespeare.

Retsch, Mortimer Hamilton, Fusely, Guermann Bohn, E. Thomas, Costa, Delacroix, Lehmann y otros ciento se han inspirado en la sublime concepcion del poeta inglés, tomando de *Hamlet* el motivo de sus dibujos, cuadros ó estatuas.

Si en que el orgullo patrio nos ciegue, podemos afirmar que ninguno ha rayado en este asunto á la altura que nuestro ilustre y desventurado compatriota D. Eduardo Rosales.

El cuadro de Rosales pone ante nuestros ojos, en toda su terrible poesia, la escena segunda del acto 3.º, que copiamos de la excelente traduccion, debida á nuestro querido amigo el distinguido escritor D. Jaime Clark, muerto tambien en edad temprana:

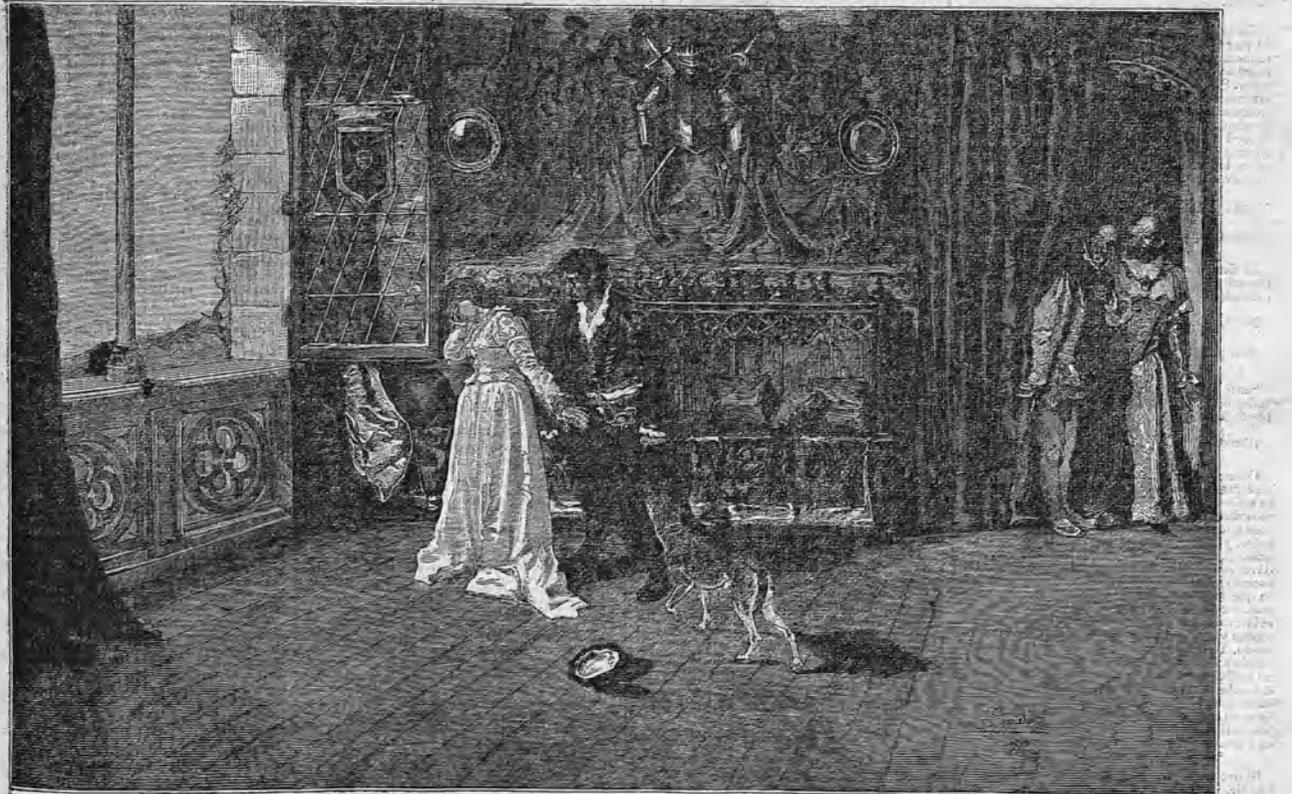
**HAMLET. OFELIA.**

**HAMLET.** Pero, ¡callad!  
La hermosa Ofelia! Niña, ten presente  
En tus plegarias mis pecados todos.  
**OFELIA.** ¡Qué tal te va, señor, há tantos días!  
**HAMLET.** Te doy humildes gracias; bien, Ofelia,  
**OFELIA.** Guarda tocucos tuyos que deseo,  
Señor, há mucho tiempo devolvérte.  
Que las admitas ruegote, ahora mismo.  
**HAMLET.** ¡Quién, yo! Jamás te di recuerdo alguno.

**OFELIA.** Alteza, sabes bien que tal hicistes,  
Y con palabras de tan dulce aliento,  
Que acrecentaban su valor. Ahora  
Que ya han perdido su perfume, Alteza,  
Vuelve á tomarlos: para el alma noble  
El don más rico pierde su valia.  
Cuando el afecto del dador se enfria.  
Alteza, ten.  
¡Ja! ¡Ja! ¡Y eres honesta!  
¡Señor!  
Y hermosa?  
¿Qué querías decirme?  
**HAMLET.** Que si eres honesta y hermosa, tu honestidad no debiera tener trato alguno con tu hermosura.  
**OFELIA.** ¿Con quien mejor pudiera tratarse la hermosura que con la honestidad?  
**HAMLET.** Si, á fe, pues el poder de la hermosura convertirá la honestidad en alchabaca, antes que la fuerza de la honestidad logre dar á la hermosura su semejanza. En otro tiempo, esto fué tenido por paradoja; pero en el siglo presente es cosa probada. Te queria un tiempo.  
**OFELIA.** Por cierto, señor, así me lo hiciste creer.  
**HAMLET.** No hubieras debido creerme; pues la virtud no puede ingerirse tan por completo en nuestro envejecido tronco que no nos quede algo del antiguo sabor. No te he querido nunca.  
**OFELIA.** Tanto mayor há sido mi engaño.  
**HAMLET.** Vete á un convento. ¡Por qué quieres ser madre de pecadores! Yo mismo soy medianamente honrado; sin embargo, podria acusarme de tales cosas que tus-

ra mejor que mi madre no me hubiese parido. Soy muy soberbio, vengativo, ambicioso, con más pecados sobre mi alma que pensamientos tengo para manifestarlos, imaginacion para darles forma, ó tiempo para ejecutarlos. Somos todos un insignes malvado: no te fies de ninguno. Vete, vete á un convento. ¡En dónde está tu padre!  
En casa, señor.  
**OFELIA.** Pues que lo cierran bien todas las puertas, para que no haga el bobo más que en su propia casa. Adios.  
**HAMLET.** ¡Oh, santos cielos, socorredle!  
**OFELIA.** Si te casas te daré un dote esta maldición: aunque seas tan casta como el hielo, tan pura como la nieve, no te librarás de la calumnia. Vete á un convento, vé, adios. Y si se forzoso que te cases, cícase con un bobo, porque los hombres discretos saben muy bien en qué clase de monstruos los convertís vosotras. Al convento, vete y pronto. Adios.  
**OFELIA.** El cielo omnipotente dele alivio!  
**HAMLET.** Tengo noticia tambien de vuestros afectos y pinturas; ¡oh! lo sé todo. Dios os ha dado una cara, y vosotras os hacéis otra. Brincéis, ambláis, coceáis y ponéis moros á las criaturas de Dios, y hacéis pasar vuestra liviandad por ignorancia. Pero basta ya; no quiero hablar más del asunto: me ha trastornado el juicio. Digo solo que se acabaron ya los casamientos: los que están casados, todos ménos uno, vivirán; los de-

más se quedarán solteros. Al convento, vete (1).  
**LA SERPIENTE DEL NILO.**  
DIALOGOS ROMANOS. (2)  
(Continuación.)  
XIX.  
ANTONIO.  
¿Será verdad, Lucilio?  
LUCILIO.  
A las puertas de Alejandría se encuentra ya Octavio.  
ANTONIO.  
Hemos recibido sus embajadores, implacables conmigo, hijoseros con Cleopatra. Le he pedido que me permitiera habitar como un simple ciudadano, Athenas; y lo ha negado. Peme que mi sombra de general llegue hasta su palacio de Alba. Pero si no he sabido vivir y reinar, sabré morir y matar. ¡Aristócrates!  
ARISTÓCRATES.  
Antonio.  
ANTONIO.  
Vé al campo de César y dile que le reto á singular combate. Si él queda vivo, suya será la tierra; si yo quedo vivo, será mía. Así evitaremos la guerra.  
(1) *Yorbs de Shakespeare*, Version castellana de Jaime Clark, Tomo V. Madrid, Medina y Navarro, editores.  
(2) Véase el núm. 55 de El Globo, correspondiente al día 29 de Mayo.



J. Comas D.º

Hamlet y Ofelia (Cuadro de Rosales).

F. G.º

mas de muchos infantes. Pero si rehusa, dila que la sangre romana a derramarse inundará como las aguas del Nilo todo el Egipto, que en el incendio próximo a encenderse perscrarán a un tiempo Roma y Alejandría.

ALEXAS.

No traxa, Aristócrates. Ten por inútil esa demanda. Ya le presenté en nuestra última entrevista esa proposición, fíado, Antonio, en sus heráticas bravuras y Octavio en sus nobles combates. Los hombres es más fuerte que yo; pero yo soy más fuerte que el como César. Si quiere morir Antonio, tiene muchos caminos que conducen a la muerte.

ANTONIO.

Cierto. Lo difícil es conservar esta vida que parece haberse sido dada por el placer de robarlos. Murieron matando; como Soldados, seguidme a la pelea. Ya no combatí por la victoria, combatí por la muerte.

ALEXAS.

Octavio está en el Hipódromo. Allí le levantado un campamento. Antonio está seguido de los suyos. Sus armas y sus vestiduras militares resplandecen como una nube tonante. Su caballo, de algunos pies, corre como la entrada de la hoz en la mies; tantos canch derribados por tierra y cubiertos desde los pies á la cabeza de roja sangre. La caballería enemiga corre desparoviada en desorden, fugitiva al vibrar de su espada, al fulminar de sus olímpicos ojos, y tiembla que encorvada en la hazaña. Antonio va á ofrecer esta última hoja de laurel á su Cleopatra, y lleva consigo los soldados que más se ha distinguido. Esta pelea me parece el rayo último del sol de la gloria iluminando la fiereza cabeza que ya se inclina como una flor marchita hasta la muerte.

Lucilio (que ha ido con Antonio, vuelto).

¡Lo creíste!

ALEXAS Y ARISTÓCRATES.

¡Qué!

LUICILIO.

Antonio ha combatido como en los mejores tiempos, como en Egipto, como en Egipto. La batalla me ha corrido como si fuera de zampo y se ha encerrado en sus trincheras. Ufano con su triunfo llevó el general los principales soldados, los que más se distinguieron, al palacio de Alecto. La Reina le regaló al valiente casco y escudo de oro. Los crecidos los pocos momentos ya estaba en el campo romano, desbordando de las propias enseñas, destruyendo á los providos bienhechores.

ARISTÓCRATES.

Husmea bien sea soldado. No será tonito. Sabe que pasándose al enemigo asegura su asiento y su caso, porque allí está la victoria.

LUICILIO.

Mañana, al amanecer, se empezará la última batalla.

ALEXAS.

La noche ha caído por completo sobre nosotros. El mar está en calma, como en Egipto. Los elementos recogen sus fuerzas para asistir á esta suprema contienda. La ciudad calla, entregada al dolor. Fíate, sin duda, que misteriosa mano le arrancará de las sienes su corona; y al verse despojado, ha pedido el habla. Las estrellas brillan lo mismo que brillaron allá en la noche de Filipos; y por las espaldas del campamento se descubren algunas hogueras y se oyen los gritos de los centinelas, los pasos de las patrullas y los ladridos de los perros. ¡Oh noche! ¡Qué amanecer nos reservas!

ARISTÓCRATES.

¡Será posible!

LUICILIO.

¡Estás inquieto!

ARISTÓCRATES.

El tiempo avanza mucho y Antonio no viene. ¡Pasa también esta última velada en brazos de Cleopatra!

ALEXAS.

No, bala aquí.

ARISTÓCRATES.

Bien por el combate último.

ANTONIO.

Sentí temblar mi aquella sangre que me animaba en los tiempos de mis correrías por los campos de Lira.

ALEXAS.

¡Cenamos!

ANTONIO.

Cenamos. Que para mañana necesitamos de todas nuestras fuerzas. ¡Bacemos, servirme bien, que aún sea esta la última noche de la vida. Servirme, recordando que nunca os he ofendido. Servirme, presintiendo que nunca pasaré á propiedad del vencedor, y ¡quiero ahora os habla con tanto imperio, acaso queráis dentro de breves horas, un verde cadáver con que me cubra el rostro. La vida es así: un momento y después continúa, una guerra sin tregua en que los vencedores de ayer resultan vencidos mañana; basta que unos u otros, vencedores y vencidos, caer muertos por la saeta de la muerte en el oman airo, en la fosa común del olvido y del silencio. Tólo lo que importa es el tiempo que se vive, una guerra que se gana en la tierra. Sus nombres no podían ponerse en combate con las estrellas del cielo. ¡E ahora, en silencio, reducido á cenizas, cabré dentro del átomo en cualquier otra materia que en su seno, ó que en cualquier chiquillo en sus juegos llene de susurros el viento. ¡Oh! Una música á estas horas huele de la noche.

ALEXAS.

Se oye un ruido extraño y no se ve nada: no se ve á nadie.

LUICILIO.

Se exhala débilmente en los aires.

ARISTÓCRATES.

No se parece á ninguna música de las compues-

tas por los hombres, á ninguna de las melodías producidas por humanas voces.

ANTONIO.

Los campos y los mares callan más profundamente. Buechan sin duda esta dulce melodia, sacra como un misterio religioso, sencilla como una canción pastoril, producida en los giros del aire. ¡Qué me amana! ¡Oh, dioses! ¡Qué amana! a la tierra!

OSO, invisible.

¡Vive! ¡Vive! ¡Corred, corred, desmenuzados como la inocencia, ciegos como el amor, olorosos como el vino nuevo, casidas de pámpanos, armadas de áncoras tiras, con los rosados labios condecorados de besos ardientes, con los negros ojos brillando amorosamente, con la azulada caldera al viento, acompañadas de pasacolors que tocan zampoñas y flautas en pos del joven divino, cuya cuna se tiende sobre blando follaje, se perfuma con embriagados esencias y absorbe la vida; como un rocio y el éter, se bañara, á fin de perseguir eternamente en sí toda la Naturaleza.

(Este coro se pierde hacia el campamento de Octavio.)

ARISTÓCRATES (para sí).

Los dioses te abandonan, ¡oh Antonio! Los dioses corren á refugiarse bajo las enseñas de Augusto. ¡Hoy sólo queda el dios de las ideas! ¡Hoy sólo queda el dios que dormían Cleopatra y Antonio, se vierte de su última lágrima en las pirámides egipcias, para borrar el Capitolio, el cuerpo garantido de Roma. No esperéis ver surgir la libertad de su seno. La disciplina y la pupila de Grecia, la inmortal Roma, se convertirán pronto en un campo de batalla, en un desierto de esclavos, y en una cuna tronará un César casi Dios, ó un Dios casi bestia. Si pudiese despertar la antigua Grecia con sus bellidimas ciudades, sus legiones de poetas, sus colegios de filósofos, sus toros caídos de mirto, sus héroes que iban al combate como á un juego, á sus dioses virtuosos y sus templos rientes, acaso podría salvarse la tierra. Pero tú, Grecia, has sido impollada en las aras de los dioses como la hermosa Ifigenia, y no resucitarás. El alma de nuestra vieja sociedad se disipa, y solo quedará un cuerpo tendido como un inmenso cadáver sobre amuebladas ruinas, hasta que lo abraza una inmensa hoguera para que no infecte los aires.

ANTONIO.

Nos hemos quedado todos absorbidos. Saucid pensamientos lúgubres. Cansamos, y departamos de la inmortalidad en visperas de la muerte.

Medio Castelar.

LOS VILDES DE HERODOTO. (I)

II.

(Continuación.)

La medicina está tan sabiamente distribuida en Egipto, que un niño no caida más que de una caida de enfermedad. Los médicos abundan; y los hay para los ojos, para la cabeza, y en fin, para las enfermedades internas.

Los minerales se hacen del modo siguiente: cuando mueren un hombre de buena posición, todos los miembros de su casa se cubren con todo la cabeza y el rostro; dejan el cadáver en la casa mortuoria, se descubren el seno, se golpean el pecho y recorren la ciudad acompañadas de sus parientes (3). Los hombres se sujetan, como las mujeres, los vestidos con un cinturón y se golpean también el pecho. Después de esta ceremonia se lleva el cadáver á embalsamar.

Hay en Egipto algunas personas á quienes la ley encarga de los embalsamadores, y que se dedican á esta profesión. Una vez convenido el precio, los parientes se retiran, dejando el cadáver en poder de los embalsamadores. Estos trabajan en silencio y procuran en los embalsamamientos de la manera siguiente:

Extraen, en primer lugar, los sesos por las narices, ya por medio de un gancho de hierro, ya por medio de drogas que introducen en la cabeza; hacen en seguida una incisión en el costado con un punzador de hierro, y por ella extraen los intestinos, los limpian y los lman de vino de palma. Después llenan el vientre de mirra pura machacada, canela y otros perfumes, excepto de incienso. En seguida sahan el cuerpo, cubriéndolo de nitro durante sesenta días, pasados los cuales lavan el cuerpo y lo envuelven en vendas de algodón impregnadas en goma. Los parientes sacan luego el cadáver, mandan hacer una caja de madera de forma humana, encierran en ella el cuerpo, y de ella se le enterran en una habitación destinada á embalsamar.

Este es el modo más solemne de embalsamar los cuerpos.

Los que quieren hacer menos gastos, proceden de otro modo: inyectan en el vientre del cadáver un líquido azulado, que extraen del cadáver, sin hacer ninguna incisión, ni sacar los intestinos. Introduciendo este líquido, se tapa el orificio para impedir su salida; después se saha el cuerpo durante el tiempo necesario. El último día se hace salir del vientre el líquido inyectado, que es tan fuerte que disuelve el ventrículo y las entrañas, y los arastra, consigo. El nitro consume las carnes, y no queda del cuerpo más que la piel y los huesos. Acabada esta operación, entran el cadáver sin hacer otra cosa, que una incisión de cada lado, y se le cubren con vendas para los polvos. Se inyecta el cuerpo con el líquido llamado *surmida*; se pone el cadáver en nitro por espacio de sesenta días, y se entrega á los que le trajeron (3).

(1) Véase el núm. 55, correspondiente al número 25 de Mayo.

(2) Algunas de estas operaciones se conservan en el momento presente. Hay en los suburbios una segunda población. Una de ellas muriera: «Una desgracia», y otra vez se celebró un polibolero. Los que se celebran, los poliboleros, «que desgracia». Y llaman al difunto con palabras como: «Padre mio! Hermano mio! Amigo mio!»

(3) Véase como se exhumaban estos cadáveres de los egipcios para la conservación de los cadáveres.

La religión israelita, que es una, después de haber aban-

Quando muere una mujer principal, no se la entrega á los embalsamadores hasta que traoursen tres á cuatro días desde su fallecimiento.

Si se encuentra un cadáver, ya sea de un egipcio ó de un extranjero, ahogado en el Nilo, el pueblo en cuyo término se encuentra tiene obligación de embalsamarle del modo más suntuoso posible, y de enterrarle en los sepulcros sagrados. A ninguno de sus parientes ó amigos les es permitida tocar el cadáver; solamente los sacerdotes del Nilo tienen el privilegio. Los amigos le envían como si se tratase de algún ser superior al hombre.

Muestran gran repulsi6n los egipcios hacia las costumbres griegas, y en general hacia las del resto de los hombres. Esta repulsi6n se observa en todo el Egipto, excepto en Chemmis, población considerable de la Tebaida, cerca de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Perso. Dicen los chemmíticos que este héroe se aparece con frecuencia á sus habitantes, y que á veces se le ve en el templo de Neapolis, donde se ve un templo de Perso, hijo está rodeado de palmetas; su ventrículo es ancho y está construido de piedra. En lo alto se ven dos grandes estatuas de piedra: en el templo se encuentran unas estatuas de Pers



